

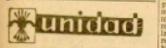
EUROPA, VISTA POR LOS CORRESPONSALES DE UNIDAD

ISMAEL HERRAIZ, en Roma

LUIS DE LA BARGA, en el Vaticano

La guerra en Túnez

Roma. 6. Corrientes, según los TRI-...
El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...



Por los huérfanos de los militares

Medidas protectoras del Estado

Una de las estadísticas más dignas...
de hacer resaltar en estos días...
de la guerra, especialmente la que...

Los medios humanos adquieren un...
carácter de vital importancia...

El Estado en 1940 ocupó ya un...
papel de primer orden...

El Estado en 1940 ocupó ya un...
papel de primer orden...

El Estado en 1940 ocupó ya un...
papel de primer orden...

El Estado en 1940 ocupó ya un...
papel de primer orden...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

Clasificación del Vaticano 8...
(revista de UNIDAD). - Nuestra...
de la Unión Soviética...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

El ejército italiano, tras haber sido...
El ejército alemán, tras haber sido...

LA GULLRA AL DIA

El asalto a Europa y el problema del tonelaje

El tonelaje de la Gran Bretaña, y a la larga de la propia Gran Bretaña...
de la Unión Soviética...



Atenas 6. El transporte...
de los hombres y...
de los materiales...

El tonelaje de la Gran Bretaña, y a la larga de la propia Gran Bretaña...
de la Unión Soviética...

El tonelaje de la Gran Bretaña, y a la larga de la propia Gran Bretaña...
de la Unión Soviética...

El tonelaje de la Gran Bretaña, y a la larga de la propia Gran Bretaña...
de la Unión Soviética...

El tonelaje de la Gran Bretaña, y a la larga de la propia Gran Bretaña...
de la Unión Soviética...

El tonelaje de la Gran Bretaña, y a la larga de la propia Gran Bretaña...
de la Unión Soviética...

El tonelaje de la Gran Bretaña, y a la larga de la propia Gran Bretaña...
de la Unión Soviética...

El tonelaje de la Gran Bretaña, y a la larga de la propia Gran Bretaña...
de la Unión Soviética...

El tonelaje de la Gran Bretaña, y a la larga de la propia Gran Bretaña...
de la Unión Soviética...

El tonelaje de la Gran Bretaña, y a la larga de la propia Gran Bretaña...
de la Unión Soviética...

El Ministro de Defensa de Nueva Zelanda a Londres

Londres. 6. Frederick Borchers...
de Defensa de Nueva Zelanda...

La elizac y ejemplar labor realizada desde su creación por la Fiscalía Superior de Tasas

Madrid. 6. Después de haber...
de la Fiscalía Superior de Tasas...

Los géneros incautados y devueltos al suministro normal del país representan un valor de cincuenta millones de pesetas

Madrid. 6. Después de haber...
de la Fiscalía Superior de Tasas...

Una revolución es inminente en Méjico

Méjico. 6. - Unos 300.000 soldados...
de Méjico...

Estafas de importancia

Méjico. 6. - Una nota en gran...
de Méjico...

Una revolución es inminente en Méjico

Méjico. 6. - Una revolución es...
de Méjico...

ES BOTADO el primer portaaviones construido por KAISER

Nueva York. 6. - El primer...
portaaviones construido por Kaiser...

Nuevos proyectos

Nueva York. 6. - La Marina...
de los Estados Unidos...

Una revolución es inminente en Méjico

Méjico. 6. - Una revolución es...
de Méjico...

Estafas de importancia

Méjico. 6. - Una nota en gran...
de Méjico...

Una revolución es inminente en Méjico

Méjico. 6. - Una revolución es...
de Méjico...

Estafas de importancia

Méjico. 6. - Una nota en gran...
de Méjico...

Una revolución es inminente en Méjico

Méjico. 6. - Una revolución es...
de Méjico...

Estafas de importancia

Méjico. 6. - Una nota en gran...
de Méjico...

Una revolución es inminente en Méjico

Méjico. 6. - Una revolución es...
de Méjico...

Estafas de importancia

Méjico. 6. - Una nota en gran...
de Méjico...

Juventud y crédito

Por JUAN SAN MARTIN

No se puede por menos de contemplar con asombrosa inquietud la profunda posibilidad demoleadora del pensamiento, capaz en cualquier momento de saltar entre nosotros, envuelto tan sólo en unas fugaces palabras y animado, sin embargo, de una enérgica fuerza activa en muchos casos, de difícil contención. Un libro, una tesis y a lo mejor hasta la vanalidad de una figura retórica, pueden en un clima moral propicio, enraizar con la suficiente potencia para dar al traste con conceptos seculares en cuyo torno se encuadraron, hasta el día su alumbramiento, de manera permanente sanas fórmulas de vida.

Nadie hubiera sospechado, por ejemplo, a finales del pasado siglo, que cierto libro de economía, de un mediocre contenido filosófico, al decir de los conocedores del tema basado en datos incompletos, falsos por tanto, y condenado por ello a perecer a un absoluto anonimato encontraría tan propicio eco en el ámbito pasional de los hombres, como para que medio siglo largo después se acometieran en su pro o en su contra y de una forma inaudita --aun los innumerables ignorantes de la existencia de tal libro.

Habrà que aceptar, sin duda, pese a la inquietud que ello encierra, la peligrosa facultad del pensamiento de poder originar una profunda acción, acción muchísimas veces sin correlación con la nitidez o veracidad del pensamiento originario; más de igual manera hay que aceptar la reversibilidad del fenómeno, la facultad concedida en algunas circunstancias a la acción de poder a su vez engendrar pensamiento.

Quién sabe si por fortuna carecemos en la actualidad del sosiego preciso para poder expresar, sistematizadas, las trascendentales evoluciones sufridas en los casi cuatro años de guerra por la inquietud, o mejor el ansia, sobre el deseable futuro del mundo, cuando las armas reposen que experimenta un hombre cualquiera, influido en la magnitud de sus actos por la fuerza puesta en la pelea.

Encontramos aquí un ejemplo de cómo la acción se proyecta profundamente sobre el pensamiento y vemos así que nacido el conflicto en torno de un pequeño pleito fronterizo --intransigente en principio como tantos otros planteados en el pasado--, se ha empaquetado de tal manera, ante el alud de acontecimientos desatados en su nombre, la causa originaria, y han debido como consecuencia ofrecerse tan inefables objetivos, finales, que cuesta trabajo llegar a creer cómo efectivamente un mediocre, puerto de un oscuro mar fué el arranque de la lucha que resuena hoy en los cuatro puntos cardinales.

Y es que la humanidad soporta actualmente tanto dolor, que sólo se resigna a padecerlo por otras razones, tan altas como para sospechar fundadamente si no serán ilusorias.

En realidad no podía haber sucedido de otra manera. En las épocas sosegadas y en las sociedades medianamente confundidas la función de guía corresponde a un reducido grupo, mientras el hombre, número, pasivo o limitadamente actuante, presta al interés colectivo una aportación limitada de similar magnitud al pequeño sacrificio que para su permanencia exige la sociedad de él.

Más cuando en los momentos de crisis, la Patria exige de cada uno de los miembros que la integran aportaciones totales consistentes en la entrega de cuanto se posee o ama, es natural, en justa compensación a cuantos generosamente se ofrecen que el individuo exija a la sociedad que su sacrificio se oficie en honor de profundas verdades y no de concretos, menesteres desproporcionados al esfuerzo rendido.

Es muy posible encontrar dentro del tema elegido para comentario, la raíz del hermoso peligro característico de los nacionalismos; porque si la Patria exigió de cada uno de sus miembros la última contribución en su ayuda, no es difícil asegurar que una vez pasada la crisis, si alguien se encuentra en dificultad o riesgo personal, demandara de la Patria, constituida por los hombres de su pueblo y su tiempo una profunda y también generosa ayuda.

No puede por todo ello extrañarnos en estos momentos, tan lejanos aun de la paz, ver cómo los rectores de los distintos países en pugna alientan con la promesa de un brillante futuro a la juventud que pelea, porvenir en muchos casos sistematizado ya en prometedoros planes llenos de tan generosa intención como de difícil logro.

Y como el concepto actual de porvenir --no sabemos, si ciertamente o no-- se mide en función no sólo de valores espirituales sino también dando amplia entrada al extenso capítulo de la riqueza, es por regla general con razones económicas cómo se expresa a los hombres sometidos a la lucha agotadora la certeza representada por la guerra, de ser el final de una época sombría y comienzo de un futuro donde todo hombre podrá caminar a la conquista de su felicidad, amparado por una ordenación que le asegura un vivir, si no confortable, si por lo menos decoroso.

No parece discreto discutir si las promesas verdaderas son realizables, mientras ciertas naciones pelcan por mientras con conquistas los bienes de todo orden que la Naturaleza les negó, y otras lo hacen por mantener ferocemente aquellas que sus padres para ellos conquistaron, todos los pueblos, indistintamente al luchar en la inimizad para sí mismos marcan como objetivo final del conflicto la generosa intención nacional de llegar a un disfrute individual mejor basado en la riqueza colectiva resultante de la liquidación de la guerra.

Es aceptable la tesis económica sostenida del criterio de que el hombre a lo largo de su vida crea una cierta cantidad de riqueza en productos o en conocimientos; cuando esta cantidad es superior a la cantidad consumida por la generación creadora, la riqueza nacional sufre un incremento, asistiendo en consecuencia en paralelo crecimiento de valores materiales, que al despararrarse por el ámbito nacional se transfieren a parte de lo que suponen de riqueza en el vivir medio del país en cuestión en energía multiplicada: es cómo se por una curiosa transformación el inicial incremento de riqueza termina por ser un aumento acusable de la capacidad de acción y también del incesante deseo característico de los pueblos en plenitud de alcanzar una su-

premacia. Presenciamos entonces con toda seguridad la invisible pero inevitable gestación de un imperio.

Por el contrario, cuando generaciones holgazanas o ineptas se sustentan no sólo de su propia creación sino también de la herencia de sus predecesores, se trata de un pueblo que declina camino a la miseria.

Si al borde mismo de este punto de desintegración, encuentra --no hace el caso dónde--, el pueblo en caída fuerzas suficientes para cambiar el signo de su marcha descendente, asistimos a una crisis, es decir, a una revolución creadora.

El hecho revolucionario arranca en la mayoría de los casos de una voluntad unipersonal apoyada por un grupo más o menos amplio, pero la crea en el período inicial todo el pueblo y la realiza este mismo pueblo a lo largo de un cierto período de tiempo; o lo que es lo mismo, las revoluciones, las planes un puñado de personas, pero las ejecuta una generación.

Podría lógicamente hacerse ahora la natural pregunta: ¿hasta cuándo puede la cabeza de la revolución exigir a la generación ejecutante en lo que respecta a la magnitud de los sacrificios? Escriba en la respuesta la dificultad fundamental de toda política revolucionaria al no existir un previsible correlación entre el esfuerzo a ejecutar para alcanzar el fin deseado y el esfuerzo voluntario rendido, pues que este último depende de factores morales, de factores de entusiasmo sobre todo, cuyo punto de temperatura, altísimo y de difícil creación, requiere para ser tomado con exactitud condiciones de intuición sólo muy de cuando en cuando, poseídas por el mundo.

Ma, dejemos a un lado esta desquiciación peligrosamente abstracta y volvamos de nuevo al pensamiento matriz de nuestras líneas. Habrá de determinar políticamente la cantidad de esfuerzo que en cada vida debe aplicarse al servicio de la totalidad, esfuerzo conducente bien a cambiar la caída por ascensión cuando se trata de un pueblo en decadencia, o bien a aumentar la aceleración para desbacer un equilibrio respecto a otros pueblos.

Desconada esta porción, parece natural que la parte de esfuerzo personal perteneciente al propio disfrute deba utilizarse en cuanto sea posible, y cuando de lo que se trata es no ya de valores de goce sino de objetos de trabajo o de estudio, parece de máxima eficacia una pronta entrega para que sean empleados cuando el usuario se encuentra en la plenitud de su fuerza y de sus posibilidades.

Entre los variados signos manifestantes de que asistimos al final de una época, no es de los menos trascendentes la acusada disminución de la natalidad observada en pueblos aproximadamente cultos. Atentos observadores del fenómeno en cuestión han pretendido catalogar sus causas y advierten cómo entre ellas figuran y no en último lugar, los matrimonios tardíos tan frecuentes en estos tiempos. Puede, también en su decir, cargarse en no pequeña proporción la culpa de la citada senilidad matrimonial a las dificultades de la propia vida, a la acerbada necesidad generalmente sentida de alcanzar una posición consistente y segura como premisa indispensable para levantar un hogar con garantía de solidez.

Más naturalmente, hasta alcanzar esta seguridad grata se deja el hombre que empieza su vida sin bienes, en la cotidiana pelea sus años más floridos y fértiles.

Con toda certeza esta humana realidad no es justa, y lo que es peor ni siquiera eficaz desde el punto de vista social.

Recuerdo haber escuchado hace ya algún tiempo de labios de una fina inteligencia norteamericana este utilitarista juicio: En Europa el hombre trabaja aparte de por otras razones más nobles o más burdas, con la justificada ambición de crearse una forma de vida agradable, un hogar grato, un porvenir sosegado. Trabaja años y años; por su logro y cuando lo alcanza ha perdido en la batalla tanto tiempo, que no tiene ya casi vida por delante para el completo disfrute de lo que tan afanosamente conquistó. En América, añadía, es distinto; la banca, la industria, todas las formas de creación en general, por razones no generosas desde luego, pero que no les impide actuar en realidad por su extensión como eficacísimos agentes sociales, es tan sencillo el mecanismo del crédito que a todo hombre deseoso de vivir y de trabajar le es dado poseer desde el comienzo de su trabajo sin más garantía que la sólida representada por su porvenir, desde los útiles para su labor, hasta el último mueble que precisan para montar su casa.

En este aspecto entre nosotros se han dictado dos medidas que independientemente de su alcance intrínseco representan por cuanto tienen de sintomáticas una profunda revolución en el campo clásico de nuestro crédito. Nos referimos a la ley creadora del crédito naval y a la ley de préstamo a nupcialidad. Por la primera ley, de un profundo contenido social, se concede a gentes modestas con aspiraciones y capacidad para hacerlas realidades, sin más garantía que su honestidad respaldada por su palabra, un instrumento complejo de trabajo, de cuyo producto deducirán sin agobios ni peligros peligros usuarios la parte precisa para cancelar su deuda con el Estado. No es preciso subrayar la humana generosidad de esta ley que eleva suavemente, a la propiedad de un caro útil a hombres a jornal que sin su ayuda jamás hubieran podido llegar a ella.

Nadie con más derecho a una profunda ayuda que un hombre joven deseoso de crear un hogar y una familia, y ninguna garantía podrá negociarse con más solvencia que la ofrecida por este hombre joven, portador en sus brazos y en su energía de la posibilidad de un sostenido trabajo y representante individual del porvenir de la Patria. Y ni el concepto crediticio más concreto y pusilánime tendrá nada que objetar a la determinación de dar en nombre de todos a cualquiera de nuestros jóvenes trabajadores un anticipo para techar su amor, respondiendo del anticipo recibido con un largo porvenir seguramente laborioso y fecundo.

Esta si es la revolución del crédito y ésta si es un camino certero.

El estreno en San Sebastián del "Réquiem" de Mozart

Gracias al gran esfuerzo de entidades como la Asociación de Cultura Musical, el Orfeón Donostiarra y la Orquesta del Conservatorio pudimos ayer asistir, y conocer en San Sebastián, a la interpretación del "Requiem" de Mozart.

Ya hace tiempo que nuestro querido colega "El Diario Vasco" venía recogiendo notas de historia sobre esta gran obra sinfónico-coral, que sólo así, en varias veces, puede ser comentada, dada su extensión, su bibliografía y las dispares opiniones de los que comentaron su aparición en el mundo musical. Tante el Orfeón Donostiarra como la Orquesta del Conservatorio nos dieron la sensación de gran solidez y de un trabajo concluyendo en la preparación de esta difícil página musical. El Orfeón, seguro y con afinación acusada, a pesar de haber tenido un pequeño descaje al final del primer tiempo, quizás por exceso de preocupación en conservar la afinación.

Los dos últimos tiempos de la primera parte del "Requiem" fueron perfectamente interpretados, obteniéndose matiz, expresión y calidad de sonido. En todos los demás tiempos hubo exceso de sonido, unas veces por parte de los coros, que aturdían con su potencialidad, ahogando a la orquesta, y otras, en cambio, la orquesta sobreponeándose al cuarteto solista. Debiera haberse tenido en cuenta esto, para conseguir una interpretación acabada que la obra en sí requería. Del cuarteto solista destacó, con gran brillantez por cierto, la actuación de Angelita Calvo, segura y con voz agradable. Gorostidi aun conserva fresca en su voz y cumplió también su cometido. La parte encomendada a Ignacia Munguía adoleció precisamente de un defecto fundamental, cual es que debe ser encomendada a un bajo, y así resultaba, por ejemplo, en las intervenciones del cuarteto, que justamente se oían la soprano y el tenor, faltando el apoyo de las notas graves del bajo. Munguía, que tiene un excelente timbre de voz, si se empeña en seguir cantando como bajo cantante verá perderse poco a poco su voz, como ya ha pasado con Lolita García, a quien, a pesar de sus esfuerzos constantes, ayer no se la oía y quitaba prestanda a la intervención del cuarteto.

La orquesta, segura y bien conjuntada, mucho mejor nivelada en su composición que la última vez que la oímos; y por ello, dadas las características de la cuerda de primeros violines y un mejor empaste de los violoncellos,

mubiéramos deseado que se fraseara más en las cortas intervenciones a solo de esta orquesta, sobre todo en el tiempo final: "Agnus Dei".

Antes de comenzar la interpretación del "Requiem", Gregorio Beorlegui leyó unas cuartillas alusivas al acto y al esfuerzo que aportó en llegar a obtener este acontecimiento en San Sebastián don Francisco Urcola, como vicepresidente que fué de la Asociación de Cultura Musical.

En la primera parte del programa actuó la orquesta sola, interpretando la obertura "Egmont", de Beethoven, bien llevada y con gran ajuste de toda la orquesta. La segunda obra fué la "Romanza", para violín solo con acompañamiento de instrumentos de arco, de José María Usandizaga, en donde la cuerda de la orquesta lució magníficamente y el violín concertino, señor Hernández Asián, tuvo una feliz actuación; y finalmente cerró la primera parte la interpretación del poema sinfónico "Redención", de César Frank. Gran obra sinfónica, de soberbia factura, llena de lirismos, escrita por el autor en el último año de su vida, basándose en igual obra que hiciera para solo y coros con acompañamiento de órgano. Es obra de grandes efectos orquestales, que desde luego no conseguimos apreciar del todo, por no haber sido llevada con el ritmo vigoroso y el calor en el matiz que la obra en sí exige.

La jornada artística en sí ha sido una de las más brillantes que San Sebastián ha disfrutado; y si se llegase a hacer que los coros en sus interpretaciones fueran menos intensos de sonido y las voces blancas con más empaste, volveríamos a oír a aquel Orfeón Donostiarra de los últimos tiempos de Esnaola. De todas suertes, es necesario advertir la corrección en la afinación y la seguridad con que ayer cantó el Orfeón Donostiarra el "Requiem", de Mozart. Y en lo que a la orquesta respecta, también debemos consignar una línea ascendente, tanto en su ajuste como en su afinación. La labor de ambas entidades al interpretar el "Lacrimosa" fué premiada con una gran ovación, que obligó al maestro Usandizaga a repetirla, mejorando aún más su interpretación esta segunda vez.

ANGEL INARAJA.

España frente a Africa

Por CESAR DE IRIARTE

III

MAS SOBRE DIVULGACION AFRICANISTA

3.-Razones de la Economía.

La posesión de los territorios, norteafricanos no sólo representa una necesidad estratégica —como ya anteriormente expusimos—, sino también la solución de un problema tan interesantísimo como es el de la Economía complementaria y, por ende, también, el de la emigración, hoy, lógicamente en suspenso.

España, de fuerte natalidad y con grandes parcelas inútilmente arañadas, se ha visto impulsada, en épocas normales, a la inmigración, que, por las circunstancias, apuntadas, tenía un carácter natural y no aventurero.

Mientras nuestra vecina Francia colonizaba con brazos ajenos, España adoptó siempre como fórmula colonizadora, la que afirma y fecunda, la que afirma que "colonizar es poblar". Y no aspira, en ningún caso, a despojar indígenas, disputándoles su tierra y su sustento, sino a valorizar sus riquezas, con la técnica y el esfuerzo.

La expansión en Africa complementaria maravillosamente nuestra Economía. La industria textil española nutre nuestra exportación en un volumen que, aunque modesto, interesa mantener y acrecentar. Pero las materias primas, especialmente el algodón, son de importación obligada. Y, mientras tanto, en las fértiles vegas norteafricanas duerme la espera de una carteafrica algodonales.

España produce, además, el sesenta y cinco por ciento del aceite mundial. Con las posibilidades del Norte de Africa llegáramos a monopolizar la producción de este oro líquido. Cereales, productos hortícolas y otros cultivos darían en Africa como en España. Y no olvidemos tampoco la posibilidad de evitar la competencia en el mercado de frutas y la de los viñedos argelinos.

4.-Habla la Geografía.

En el aspecto geográfico, el Estrecho, no separa realmente nada. El sur de España y el norte de Marruecos, forman parte de un mismo conjunto orográfico, a base de la cordillera Penibética. El sur español, y el norte africano tienen, además, una disposición simétrica de montañas, de mesetas y hasta de sus ríos, aprisionada entre los valladares de la Mariánica y del Atlas. El proceso geológico, cuya detallada explicación ahorré al lector, nos muestra, en un pasado lejano, la existencia de una gran isla en el lugar que hoy ocupan Andalucía, Murcia, el mar de Alborán y el Rif, ante de la aparición del Estrecho de Gibraltar. ¿Qué de extraño puede tener, pues, la semejanza topográfica, climatológica y aun fitozoológica? Y, así, los cerros y los montes montañosos, poseídos de mudo cariño, a sus hermanos gemelos de allende el Estrecho.

Cabía aquí, entre otros aspectos, la determinación detallada de los territorios africanos objeto de nuestra reivindicación, delimitando con exactitud sus fronteras, pero fuere omiso sobre el punto, disputar, en este trabajo, haber si es de mayor justicia asentar nuestras

fronteras en la línea Um-er-Rebia, Muhluya, Atlas-Draa o debemos anexionar a nuestro Protectorado territorios que hoy lo están a Argelia, como Kenaya. Nuestro propósito es tan sólo, en esta ocasión, desvalar cuantas facetas africanas son susceptibles de atención por parte de España y de su política, en cuanto al espacio vital se refiere. Vamos, por tanto, a abandonar estas consideraciones de soporte físico —Geografía, Geopolítica, Geopolítica, Economía— expuestas a lo largo de nuestros artículos, con un recuerdo al determinismo geográfico, innegable, aunque no en absoluto aceptado, por el que España, de costa amplia y recortada, abundantísima en rías, ensenadas, bahías y puertos naturales, cumple una misión civilizadora y de conquista, evangelizadora y de colonización, que permite simbolizar en carabelas la gloria de veinte naciones y cien millones de hombres de nuestra estirpe, que rezan a un mismo Dios en nuestra misma lengua, y añadir a la elemental definición de las enciclopedias escolares: "La Tierra es redonda", la pretenciosa coletilla de "porque los hombres y las naves de España se empeñaron en demostrarlo".

5.—Política africanista

Pero no es sólo la llamada materia, la elocuente estadística, lo que a nuestro empeño impulsaba hacia el Continente africano, pues nunca España cargó sobre albardas de rucio la meta de una empresa de sanchopanceco matiz; razones políticas poderosas, consecuencia, algunas, de los postulados ya expuestos, avalan, de manera indudable lo justificado de nuestra postura.

Y si en la población humana nos fijamos, "la Potencia moralmente indicada por las leyes de la Geopolítica, de la Historia y de la raza, para llevar a cabo la gran obra de la unidad mogrebina, es una y sólo tiene un nombre: España".

Heinz Barth, ilustre escritor y publicista alemán, dice en su libro "Das Mittelmeerbuch": "La unidad de Marruecos no es concebible sino como parte complementaria de la gran unidad del espacio ibero-marroquí de mañana. Innumerables son las leyes históricas, raciales y geopolíticas que imponen esta solución".

Respecto a la infausta política africanista de España, en anteriores épocas, y la acertada y actual de nuestro Caudillo, daremos, breve cuenta en nuestro próximo artículo, titulado "La voz de la Historia".

Por la defensa del Evangelio al imperio de la verdad y al reinado del bien, es el ideal de la España auténtica. Con él vencimos al arrianismo, en Nicea; derrotamos a Mahoma, en Granada y en Lepanto; nos coronamos de gloria, en América y en Oceanía; impugnamos a Lutero; llevamos la voz cantante en Trento; surgimos victoriosos el 2 de Mayo, y desenmascaramos al marxismo... Tales son los frutos de la predicación de Santiago. Vivir su Basílica este Año Santo es mostrarnos nobles y

POLI-SPORTIVA

Lo Real

Se Real ha sabido después de su victoria... El Real ha sabido después de su victoria... El Real ha sabido después de su victoria...

¿Y ahora me preguntan: Se Real... ¿Y ahora me preguntan: Se Real... ¿Y ahora me preguntan: Se Real...

Elizalde Estomago SAIZ DE CARLOS. Aléate al amor de la estomago, salud, digestión, vitalidad, armonía en el estómago, digestión, vitalidad, armonía en el estómago...

Doce años de éxito del Campeonato de Ligo

SOLO EL PERMITE MANTENER EL TORAZ PROFESIONALMENTE

Por HILPENÁ

Doce años de existencia le da... Doce años de existencia le da... Doce años de existencia le da...

FUTBOL PLAYERO

Campeonato C.A.P.C.

AMICA-AB, 2 ANTIGÜEVALERA, 3...

LAGUN ARRIKAZ, 6 ENHOZ DE ORO BARRETTA, 7

EL AMPARO, 12 U DE ORO, 13

TELLEGI, 18

TELLEGI, 18

TELLEGI, 18

TELLEGI, 18

TELLEGI, 18

TELLEGI, 18

COPA AFICIONADOS

El Esperanza elimina al C.E.S. por 4-1

El domingo, en el estadio de Ategorrieta... El domingo, en el estadio de Ategorrieta... El domingo, en el estadio de Ategorrieta...

Y los otros partidos... Y los otros partidos... Y los otros partidos...

El domingo... El domingo... El domingo...

Diagonallo

El regreso de los vencedores

Después de un periodo de aislamiento... Después de un periodo de aislamiento... Después de un periodo de aislamiento...

El domingo... El domingo... El domingo...

Hockey, en Loyola



pelota

LA LESION DE UBILLA I Y EL CAMPEONATO PROFESIONAL

El accidente ocurrido a Ubilla... El accidente ocurrido a Ubilla... El accidente ocurrido a Ubilla...

El domingo... El domingo... El domingo...

VARICES ALMORRANAS

Hay muchos que padecen de... Hay muchos que padecen de... Hay muchos que padecen de...

El domingo... El domingo... El domingo...

ANUNCIOS ECONOMICOS

ALFARTE S.A. FABRICACION DE... ALFARTE S.A. FABRICACION DE...

CLISIMO EL «CIRCUITO DELGUETA»

Organizado por el Ateneo... Organizado por el Ateneo... Organizado por el Ateneo...

El domingo... El domingo... El domingo...

FEDERACION GUECOZANA DE PELOTA

Se ha reunido el Comité... Se ha reunido el Comité... Se ha reunido el Comité...

El domingo... El domingo... El domingo...

ALMORRANAS VARICES

Hay muchos que padecen de... Hay muchos que padecen de... Hay muchos que padecen de...

El domingo... El domingo... El domingo...

